

Síntesis interpretativa del “Movimento do custo de vida”, un movimiento urbano brasileño

Tilman Evers

1 Introducción

Durante los últimos años y en especial a partir de 1977, surgen en los grandes centros urbanos brasileños movimientos sociales con alto poder de movilización. Entre estos movimientos amplios a la vez que variados y heterogéneos, el más importante es sin duda el movimiento obrero organizado, que existe y se expande, en parte, gracias al espacio político abierto también por otras formas de lucha social. Como en otros países latinoamericanos con regímenes autoritarios y concentradores, aparece una amplia gama de organismos y movimientos no-tradicionales, que se basa mayoritariamente en el contexto vecinal de barrios pobres, y cristaliza alrededor de problemas de la reproducción familiar.

El análisis de este tipo de movimiento exige un esfuerzo nuevo de interpretación en cuanto a la composición y hegemonía social interiores, en cuanto a sus relaciones con el Estado y con otras fuerzas sociales, y a un nivel más abstracto en cuanto a las relaciones entre producción y reproducción como elementos de la dinámica social.*

Para la actualidad brasileña, los interrogantes que plantea la proliferación de estos movimientos son los siguientes: ¿Cuáles son las causas de su surgimiento en la coyuntura brasileña? En especial, ¿cuál es su relación con el proceso de rearticulación del sistema político de dominación en la segunda mitad de los años 70? ¿Cuál es su contribución al proceso de democratización económica, social y política de la sociedad brasileña?

* Al respecto, véase: Tilman Evers, Stefanie Spessart, Clarita Müller-Plantenberg: “Stadtteilbewegung Staat. Kämpfe im Reproduktionsbereich in Lateinamerika” en: *Lateinamerika-Analysen und Berichte* 3, Berlín, 1979, pp. 118-170, de próxima aparición en castellano (Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina).

Tomaré aquí el ejemplo del “Movimento do Custo de Vida” (mcv) * por ser el más amplio entre estas organizaciones no-tradicionales —posiblemente en toda América Latina— y en cierto modo un movimiento-receptáculo de varios otros movimientos sociales urbanos. Destaca por una continuidad y consistencia apreciables tanto en el tiempo (desde 1973) como en su composición social y su liderazgo, también por su enorme penetración social que culmina en el año 1978 cuando realiza una recolección de 1,25 millones de firmas y elige dos diputados. En lo que sigue, trataré de analizar las características básicas del movimiento, como aporte para explicar esta continuidad y capacidad de convocatoria, así como sus dilemas actuales.

2 La historia de MVC

En el marco de esta síntesis interpretativa, es imposible hacerle justicia a la riqueza de experiencias concretas que produjo el movimiento —es además una historia que sólo sus propios protagonistas pueden escribir. Prácticamente, me limitaré a proponer una subdivisión de este desarrollo histórico en tres fases:

2.1 *Fase inicial (1973-1976)*

El mcv surgió (aunque no con este nombre) de clubes de madres en la zona de M'Boi Mirim, en la región sur de São Paulo, en una coyuntura marcada todavía por el autoritarismo represivo que sufría sus primeras fisuras con la victoria electoral del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) en 1974 y el sometimiento de los órganos de represión al control político del presidente Geisel en 1975. Desarrolló un trabajo elemental de concientización entre los vecinos a partir del problema del aumento del costo de la vida. Con el apoyo y la protección de sectores de la Iglesia católica se constituyó en un canal de articulación de protesta social, del cual también se sirvió supletoriamente el reprimido movimiento obrero.

Como medio de trabajo realizó dos encuestas de precios entre las vecinas, constatando los aumentos de 1973 con respecto a 1972 y de 1975 con respecto a 1973. Publicó sus resultados en forma de cartas abiertas a las autoridades, denunciando las míseras condiciones de vida en la periferia urbana y exigiendo: congelamiento de los precios de bienes de primera

* En enero de 1979, el movimiento decide darse el nombre más correcto de “Movimento Contra a Carestia” (MCC). Utilizaré los dos nombres indistintamente, en general el anterior MCV, correspondiente a su fase de auge, y MCC cuando me refiero únicamente a su última fase.

necesidad, reajustes salariales correspondientes al aumento real del costo de vida, un abono salarial de emergencia de 25%, centros municipales de abastecimiento y facilidades para cooperativas privadas de consumo, y jardines de infantes para las mujeres trabajadoras.

La segunda carta ya fue acompañada de 19 500 firmas y votada en una “Assamblea do Povo: Custo de Vida x Salario Mínimo” realizada el 20 de junio de 1976, a la cual asistieron 4 000 personas —la mayor concentración desde 1968.

2.2 *Auge (1977/1978)*

Es el fin del gobierno de Geisel, marcado por una “apertura” dosificada y por importantes avances de los diferentes movimientos democráticos y sociales. En 1977 se retoma el trabajo: el 5 de agosto, una asamblea de 700 representantes asume formalmente el nombre “Movimento do Custo de Vida” y elige una coordinación central. Participan representantes de la Iglesia, del Frente Nacional de Trabajo (FNT), estudiantiles, del Movimiento Feminino pela Anistia, y de dos directorías del MDB.

A través de un amplio proceso de discusión, se elabora una carta abierta al presidente, que exigía: “congelamiento de precios de artículos de primera necesidad, aumento de los salarios por encima del costo de la vida, y abono salarial inmediato y sin descuento para todas las categorías de trabajadores.” Dejando de lado las reivindicaciones más específicas.

El 12 de marzo de 1978, en una asamblea a la que asistieron entre 4 y 6 mil personas, se lanza una gran campaña de recolección de firmas, en la cual cooperan varias organizaciones y participan miles de personas. Se cierra la campaña el día 27 de agosto de 1978 con una asamblea que reúne por lo menos 8 000 personas dentro de la catedral, y se computan 1,25 millones de firmas. El gobierno no recibe a la delegación del mcv, acusándolo de “deshonesto” por haber falsificado firmas (de hecho, militantes del mcv suscribieron por analfabetas). El mcv realiza 5 asambleas simultáneas regionales de protesta el día 29 de octubre con un total de 5 000 personas, que agitan ollas vacías.

En esta fase, el mcv llega a su máxima envergadura y penetración social, arrastrando varias otras organizaciones. No se declara opositor, pero de hecho radicaliza rápidamente su postura. Establece una relación de estrecha colaboración con el movimiento obrero que resurge en esta época y prepara el clima para la restructuración de partidos políticos de izquierda. En las elecciones del 15 de noviembre de 1978 logra la elección de dos de sus líderes más reconocidos, Aurélio Perez e Irma Passoni, como diputados federal y estatal, respectivamente.

2.3 *Reorientación (desde 1979)*

Desde fines de 1978, el mcv busca nuevos fines y medios que puedan dar continuidad a su trabajo. A medida que se diferencian las orientaciones en su interior, la amplitud del movimiento se vuelve heterogénea. El movimiento obrero y los partidos políticos en construcción dominan claramente los movimientos sociales; el mcc está en el peligro de escindirse y de perder su autonomía.

Es en la coyuntura signada por la asunción del gobierno de Figueiredo, cuando se modifican algunos mecanismos de poder, entonces se adopta también una táctica más populista frente a movimientos sociales como el mcc.

El 27 y 28 de enero de 1979 se realiza un "Primer encuentro nacional" del mcc para establecer contacto con varios grupos que se habían formado en ciudades del interior del estado de São Paulo y en otros estados. El mcv se rebautiza "Movimiento contra a carestia" e incorpora formalmente la reforma agraria a sus reivindicaciones básicas. Apoya activamente las huelgas metalúrgicas en marzo y abril, y participa en el "1º de mayo unificado" que reunió 130 000 personas en un estadio de fútbol. El 26 de agosto se realizó un "Día nacional de protesta contra la carestía" con una asamblea de 8 000 personas, donde el mcc reitera sus reivindicaciones y asume una posición política claramente opositora. Apoya las campañas salariales de septiembre/octubre. El 15, 17 y 18 de noviembre realiza un "Primer congreso estatal" con 800 participantes, tratando de reencontrar una línea de continuidad a través de una amplia discusión; de hecho, no consigue integrar las diferentes temáticas, métodos de trabajo ni adhesiones externas.

3 **Organización y método de trabajo del MCV**

El movimiento se basa en buena medida en organizaciones de barrio pre-existentes como clubes de madres, comunidades eclesiales de base (CEBs), algunas "Sociedades Amigos do Bairro" (SABS) y organizaciones contra fraccionamientos clandestinos. Participan también en forma más fluctuante otro tipo de organizaciones (sindicales, estudiantiles, femeninas, partidarias). En 1978 el mcv concentra esfuerzos de todas estas organizaciones en la recolección de firmas; en muchos aspectos, tiene características de una campaña, y en el nivel de liderazgo, de comité. Por consiguiente, su composición social, organización y método de trabajo varían de grupo en grupo. Sus subdivisiones regionales siguen las circunscripciones episcopales de la Iglesia (!); tiene presencia permanente en 5 de las 7 regiones (faltan Centro y Norte).

No “se es” miembro del mcv sino colaborando de hecho. Sus únicas estructuras formales son sus comisiones coordinadoras de rango regional y central. La coordinación central se compone de entre 30 y 50 miembros, dos representantes por sector (grupo de barrios vecinos dentro de una región); se subdivide en una “mesa”, una comisión de finanzas y otra de redacción (propaganda), como únicos órganos “ejecutivos”. Organizaciones que no realizan un trabajo de base en los barrios tienen derecho a voz pero no de voto.

En principio, la toma de decisiones pasa por discusiones en la base, a veces con sondeos entre vecinos que no participan activamente en el mcv; de hecho, con la creciente complejidad del mcv este principio entra en crisis a partir de 1978. Después de cada acción se hace una evaluación autocrítica, también en todos los niveles del mcv. La forma de discusión tanto en el nivel de las coordinadoras como en el de los barrios se caracteriza por su disciplina, respeto y procedimiento democrático. No hay jerarquías formales, no obstante, hay líderes naturales de reconocida experiencia y competencia —muchos de ellos mujeres— cuya opinión es de hecho decisiva.

El mcv funciona con finanzas mínimas que entran por vía de colectas, actos, venta de publicaciones y préstamos. No tiene prácticamente ninguna infraestructura propia, utiliza la de la Iglesia y en forma creciente la de los sindicatos.

En la base, el mcv realiza un amplio trabajo de concientización. No tiene promotores formados, y en varios casos los actuales líderes surgen de este trabajo de educación popular. Aplica de hecho un método al estilo de Freire, que en muchos casos les llega a través de una experiencia previa en CEBS. Para estructurar la discusión en pequeños grupos, el mcv imprime material didáctico en forma de folletos, desde muy simples con dibujos, hasta bastante complejos. Como órgano “oficial”, edita desde 1977 un Boletín Informativo, que aparece de una a tres veces por año con tirajes de hasta 40 000 ejemplares. Utiliza también la canción y el teatro, e hizo un intento de combinar su trabajo educativo con un curso de alfabetización.

Para la opinión pública, usa como instrumentos la petición (cartas abiertas, recolecciones de firmas), actos y asambleas, delegaciones y manifestaciones. En 1978 recibió el apoyo generoso de algunos medios de comunicación masiva (periódicos, radio, tv). Este apoyo ha disminuido desde 1979; en contrapartida, tiene una tribuna gracias a sus dos diputados.

4 Los contenidos sociales del MCV

4.1 *Composición y temática social*

En apariencia, el mcv surge como típica organización de barrio: se ocupa de problemas de la reproducción familiar; sus primeros protagonistas son amas de casa, quienes sienten más directamente este tipo de problemas dentro de la tradicional división de trabajo por sexo en la economía familiar, su base socio-geográfica es el barrio periférico, donde vive la población afectada.

También demuestra la típica heterogeneidad social de las organizaciones de barrio. La única identidad social que subyace al contexto vecinal es la de pertenecer a los estratos sociales de bajos ingresos —categoría de la superficie social que abarca una gran diversidad de situaciones concretas. No conozco ningún estudio de la composición social del mcv; no obstante, parece una hipótesis bastante segura que sus integrantes representan familias de trabajadores industriales, empleados de servicios del sector privado y del Estado y (posiblemente en menor medida) trabajadores por cuenta propia, o sea que provienen del proletariado y de segmentos inferiores de las clases medias.

Esta heterogeneidad del contexto vecinal suele estar en los orígenes de muchos problemas y limitaciones de organizaciones de barrio; por otro lado convierte al barrio en el “*locus* privilegiado de alianzas de clases” (Alvaro Moises, entrevista 18 de septiembre de 1978). Es lo que caracteriza socialmente el mcv: se constituye como movimiento de alianza entre sectores proletarios y clases medias pobres. En buena medida, la continuidad y consistencia del mcv se debe a la capacidad de sus dirigentes de mantener este equilibrio policlasista del movimiento. Esto incluye una estrategia —consciente o no— de *no* plantear abiertamente la cuestión de la hegemonía y de mantener el discurso del mcv en cierto nivel de generalidad y ambigüedad.

Entre los factores que facilitaron la estabilidad de esta alianza se pueden citar:

- El sistema de dominación existente ejerce una presión económica y política que nivela diferencias sociales y obliga a unirse.
- La base barrial del movimiento produce un agrupamiento de individuos que contiene esta alianza de manera “natural” e inconsciente; los lazos de lealtad vecinal contrabalancean diferencias de intereses sociales hasta cierto punto.
- El principio de reservar el derecho de voto a representantes de un trabajo de base barrial cimenta los dos factores anteriores como decisivos en la conducción del movimiento: representa el universo compuesto

- del barrio, e impide que se coloquen cuestiones demasiado abstractas, funcionando así como un filtro que retiene gérmenes de divergencias.
- En consecuencia, también en el liderazgo del movimiento se establece un equilibrio “natural” entre representantes de diferentes orígenes sociales. Algunas de las figuras máximas personifican (literalmente) la alianza, al reunir en una misma persona características tanto proletarias como de clase media.
 - Desde sus comienzos, y (aunque en medida decreciente) hasta hoy, el mcv está influido ideológicamente por la corriente progresista del catolicismo, que se basa en la misma alianza. Al depender de la infraestructura de la Iglesia, los representantes de ésta poseen (y ejercen de hecho) un poder de veto contra cualquier actitud que ellos sienten como “sectaria”.
 - La temática misma del costo de la vida es una temática policlasista. Veremos este punto con más detalle:

La principal diferencia del mcv con respecto a típicas organizaciones de barrio consiste en que *no plantea una temática barrial*. No articula el problema de la vivienda en sí (posesión de la tierra urbana) o algún problema de infraestructura urbana como agua, luz, transporte (consumo colectivo), sino el *consumo individual*. Contrario a lo que puede sugerir la palabra, es una temática de dimensiones sociales mucho más amplias que el consumo colectivo; mientras éste remite al Estado (además con reivindicaciones inmediatas y siempre en una relación dependiente de los favores del Estado), el consumo individual remite al *mercado* y con eso a los mecanismos centrales de distribución capitalista. Al mismo tiempo conlleva automáticamente la temática del salario y remite por esta vía a la esfera de la producción. Figurativamente, una manifestación por una mejora urbana conduce a la Prefectura, una manifestación contra la carestía conduce a la sociedad de clases. O mejor dicho: ambos planteos conducen al estado, pero con el segundo es más fácil percibir las relaciones de clase que hay detrás.

Cuando del lado del salario las diferencias cualitativas de clases todavía se traslucen en la diferenciación cuantitativa de los ingresos, esta diferencia desaparece (ilusoriamente, claro está) por el lado del gasto: los precios son iguales para todos, y su aumento “nos toca a todos por igual”. Es entonces, la temática-alianza por excelencia. Hay que recordar que el mcv comenzó con una encuesta de precios —seguramente habría sido imposible hacer que la gente respondiera a una encuesta de salarios. De paso, interesa a mujeres y hombres por igual, las mujeres por el lado del gasto familiar, los hombres por el lado del ingreso (siempre dentro de la división de trabajo tradicional).

No es casual que el mcv surja cuando el problema del consumo colectivo está firmemente encapsulado en un sistema de clientela (los SABS, contro-

lados en su gran mayoría por la Acción Renovadora Nacional, ARENA), y la temática del salario está prácticamente proscrita, con la paralización represiva del movimiento obrero. En buena medida, el mcv articula bajo el lema de la inflación la otra temática del salario. Con la apariencia de un movimiento de consumidores, se ofrece como canal sustitutivo de articulación del movimiento obrero.

Al plantear reivindicaciones que hacen a las relaciones de clase existentes, está claro que cualquier mejora real pasa por una profunda redefinición de la política económica, que a su vez presupone una reestructuración de todo el sistema político existente. En consecuencia, el mcv plantea cuestiones estratégicas a largo plazo propias de un partido político —tampoco es casual que en la época de su origen la vida parlamentaria se encontrara esclerosada, lo que impidió cualquier contestación real. (Sería discutible hasta dónde el mcv contiene también elementos de un movimiento femenino. A pesar de una presencia mayoritaria de mujeres, no se toca sino muy esporádica e indirectamente la relación de dominación hombre/mujer, parece un tema que no se quiere tocar, “por mientras”).

En resumen: al carácter policlasista de la composición social del mcv corresponde un carácter compuesto de su temática social. Es amplio, a fuerza de conllevar muchos intereses sociales que no encuentran otra vía de articulación —y a costo de ser indiferenciado (lo que lo distingue de un frente). Es un movimiento “ómnibus” al cual suben muchos al comienzo, para descender a lo largo del camino.

El recorrido inicial, en el cual todavía coinciden todos, pasa por un amplio trabajo de *educación y concientización popular* entre las masas urbanas, desinformadas, despolitizadas y dominadas ideológicamente por diez años de represión e ideología consumista (además de la inexperiencia entre inmigrantes rurales). Y la dirección general de este trabajo educativo es la *deslegitimación* del régimen social y político existente.

4.2 *La relación del mcv con el movimiento obrero*

La comprensión de la experiencia del mcv pasa esencialmente por su relación con el movimiento sindical, o más abiertamente: obrero. Desde el mismo hecho de su surgimiento en esta forma, pasando por sus reivindicaciones y orientaciones hasta sus conflictos internos y sus dilemas actuales, el historial del mcv refleja en gran medida la historia del movimiento obrero brasileño de la época.

Entre los diferentes intereses sociales que se articulan a través del mcv, el binomio movimiento barrial-movimiento obrero es el constitutivo. Se vincula con toda una serie de otros binomios:

barrio — fábrica
 mujeres — hombres
 costo de vida — salario
 reproducción — producción

y, como “pariente” teórico más lejano: clase obrera-classes medias. Es difícil no atribuir un significado simbólico al liderazgo bicéfalo de Irma Passoni y Aurélio Perez.

En su primera fase (1973-1976), el mcv sirve como canal de articulación al movimiento obrero, que todavía sufre los rigores de la represión. Ofrece una plataforma supletoria para articular reivindicaciones obreras y para una incipiente capacitación política de trabajadores, que no pueden obtener en sus lugares de trabajo. El tema del salario está presente desde los primeros documentos del mcv, y hay también obreros participando desde el primer momento.

En la segunda fase (1977-1978), se convierte en una relación de estrecha cooperación. La campaña por la reposición salarial (1977) y el surgimiento de oposiciones sindicales coincide con la estructuración acabada del mcv y la elaboración de la gran colecta de firmas. Ésta a su vez coincide con la primera gran huelga metalúrgica en el ABC,* a través de la cual el movimiento obrero recupera de hecho su instrumento máximo de lucha. De las tres reivindicaciones básicas del mcv, dos son salariales. Algunos de los sindicalistas “auténticos”, las oposiciones sindicales y el FNT cooperan activamente en la recolección de firmas. El mcv a su vez cumple un papel importante en la difusión de las consignas de la huelga. Abundan declaraciones mutuas de solidaridad y hasta de identidad (“una misma lucha”). En cada acto del mcv se canta su himno (hecho aprovechando la música de la conocida canción popular “Pez vivo” *peixe vivo*) cuyas primeras dos estrofas rezan: “¿Cómo puede un pueblo viviente vivir con esta carestía?/¿Cómo puede un obrero vivir con este salario?” No obstante, también afloran ya diferencias, especialmente en forma de fricciones con las oposiciones sindicales que exigen una postura más abiertamente opositora por parte del mcv.

En la tercera fase, a partir de 1978, la relación del mcv con el movimiento obrero le crea una fuerte crisis de identidad. Definitivamente, el movimiento obrero se ha constituido en el eje de los movimientos sociales; ya no necesita del mcv y lo priva así de una de sus principales razones de existencia. Las respuestas a esta situación son necesariamente conflictivas; esquemáticamente, se enfrentan dos tendencias: Una percibe al mcv como una emanación temporal del movimiento obrero; emanación que debe retornar a la corriente principal de la lucha sindical a medida que

Zona industrial alrededor de São Paulo: San Andrés, San Bernardo y San Cayetano.

ésta reencuentra sus cauces naturales. En la situación actual, el liderazgo de las luchas sociales pertenece a los líderes sindicales, a cuya orientación el MCC debe subordinarse con el carácter de una acción auxiliar (femenina, de comunicación social, cultural...). Esta tendencia, en esencia, también postula la hegemonía clara y definitiva de la clase trabajadora en el MCC, terminando con su carácter policlasista. La otra tendencia (mayoritaria hasta ahora) sostiene la autonomía para el MCC y le adjudica la tarea de proseguir un trabajo de organización y capacitación dentro del barrio, en especial entre amas de casa. Dentro de esta tendencia, todavía conviven perspectivas bastante divergentes y poco claras: algunas parecen simplemente nostálgicas de buenas experiencias pasadas, que quisieran revivir; otras tienden a retornar a un trabajo de barrio ya en forma más institucionalizada, pedagógica y políticamente modesta; lo que es considerado paralizante por grupos que quieren radicalizar el movimiento existente, llevándolo de hecho a una actividad político-partidaria. En todo eso, debe haber también una componente de rechazo por parte de los sectores pequeño-burgueses a una hegemonía obrera (sin que por ello se justifique calificar a toda esta tendencia como pequeño-burguesa).

Fue llamativa la disputa acerca de la fecha de la conmemoración del primer aniversario del acto de entrega de las 1,25 millones de firmas en la catedral. En 1978, el acto se hizo un día domingo, el 27 de agosto. En el año 1979, el 27 caía en un lunes, y en consecuencia los miembros con una orientación más sindical abogaban por adelantar el acto al día domingo 26 para que pudieran también participar los obreros. Los otros se oponían arguyendo que el 27 de agosto sería el futuro día de la lucha barrial que no se corría, como no se corre el 1º de mayo, y que con un día lunes llegaría mejor a su público principal: las amas de casa y, en general, los consumidores en el centro comercial de la ciudad. (El resultado fue un compromiso: se mantuvo el 27 como el día oficial, pero el acto se hizo el 26 también por razones técnicas.)

A pesar de esta relación no clarificada, sigue una cooperación activa, aunque más unilineal. El MCC participó activamente en la organización de las huelgas de marzo-abril y de octubre de 1979, colaborando en la movilización y en la recolección de víveres y dinero para los huelguistas; también participó en el "1º de mayo unificado".

Como corolario de la predominancia del movimiento obrero, las divergencias internas de éste se transmiten con cada vez más fuerza al interior del MCC: la aproximación del MCC a los sindicatos oficiales "auténticos" irrita al FNT, que se retira a comienzos de 1979 del MCC. Por otra parte, la desconfianza de "Lula" * al respecto del MCC (¿por su composición no clasista? ¿por connotaciones político-partidarias?) dificulta la cooperación con los "auténticos". El gran prestigio del MCV obliga hasta a "pelegos" **

* Principal líder sindical del ABC.

** Líderes similares a los llamados "charros".

a acercarse al movimiento, ésto originó choques entre éstos y los representantes de las oposiciones sindicales en las reuniones de la coordinación del MCC.

4.3 MCV *versus* estado

Desde el inicio, las reivindicaciones del mcv se dirigen al Estado. Por más que éste traté de exculparse con las "leyes del mercado", los militantes no dudan en identificarlo como el responsable directo de sus malas condiciones de vida, o como el representante político de las fuerzas económicas que las producen. Por otro lado, la gran mayoría de los integrantes del movimiento tampoco tiene ilusiones de que ese estado pueda atender de veras las reivindicaciones, son de hecho votos de protesta.

Por lo menos en el nivel de líderes, la ingenuidad de las reivindicaciones era táctica. Había más experiencia política previa de la que se quería aceptar, y había un "trabajo anterior de hormiga" (Irma Passoni, entrevista 10 de septiembre de 1978) al aparente espontaneísmo del mcv. Las amas de casa de M'Boi Mirim que formaron el núcleo activo del mcv en su primera fase, tenían presente la experiencia marcante de la prisión y tortura de Aurélio Perez por actividades sindicales, en 1973; con eso, "nosotros ya estábamos conociendo más o menos lo que es la política, ya la estábamos asumiendo" (entrevista con una ama de casa, integrante de la coordinación del mcv, 30 de septiembre de 1978).

Dijimos que su finalidad básica fue la de *deslegitimar* el régimen. La lógica era simple: se toma al pie de la letra la pretensión del Estado de ser el garante del "bienestar" y "progreso" comunes, y se le dirige públicamente peticiones que constituyen un desafío de llevar esta pretensión a la práctica; se le obliga así a contradecir en los hechos su propio discurso ideológico.

Para hacerlo, el mcv tenía que presentarse como movimiento reivindicativo en un nivel meramente económico, no-político y no-opositor, por varios motivos:

- Hubiera sido un contrasentido dirigirle peticiones a un gobierno que se combate abiertamente.
- Fue una protección contra medidas represivas, y también una condición para el apoyo indispensable de la Iglesia.
- Era un presupuesto necesario para el trabajo de concientización en la base.

Ahí se planteaba la tarea de transformar una situación de conciencia dominada (yo soy malo - el gobierno es bueno) en una conciencia de contestación (nosotros somos buenos - el gobierno es malo). Naturalmente, en la realidad se presentaron situaciones de conciencia muy diversas y complejas, p. ej.: la política económica es mala, pero el presidente es

bueno; o también: el gobierno es malo, pero no se puede abrir la boca. En cualquier caso, era una visión según la cual no se podía hacer nada, y no "se debía" estar en la oposición.

Al tener que partir de esta conciencia preexistente, tuvo que asumir una no-identidad entre contenido y forma que recorrió la existencia del MCV hasta 1978. Teniendo una temática esencialmente política, tiene que presentarse como económico; siendo un movimiento opositor, no puede mostrarlo en sus formas de lucha. Esta incongruencia le exigía permanentes actos de equilibrio para no caer en contradicciones consigo mismo, con el avance de su base social o con la coyuntura global circundante.

A eso, el Estado responde con notable inseguridad, confirmando involuntariamente la validez de la táctica. Trata de ignorar el movimiento; trata de ridiculizar y criminalizarlo al mismo tiempo; apresa militares y material, pero los libera al poco tiempo, disculpándose por el "error"; tiene arranques aislados de un populismo indigente; para finalmente negarse a las reivindicaciones de la manera más brusca e inflexible imaginable. Al tratar las cuestiones sociales planteadas en la recolección de firmas como cuestión de policía, culminan de hecho las aspiraciones del movimiento de obligar al Estado a descubrir públicamente su verdadera naturaleza de clase. Políticamente, es una torpeza que hasta le vale las ironías del *Estado de São Paulo*: "Que se resguarden tras la insignificancia que nunca deberían haber abandonado... muy competente el gobierno, así como muy competente la Asesoría de Relaciones Públicas de la Presidencia... El ARP ve las relaciones que la definieron bajo el prisma de los implacables disgustos de la guerra." (Editorial, 28 de septiembre de 1978).

Según mi hipótesis, durante el gobierno de Geisel el régimen pasa por una coyuntura de rearticulación de sus mecanismos de dominación, y en especial, de legitimación, que lo hacen vulnerable a este tipo de ataque ideológico. La desaceleración económica a partir de 1973 crea fisuras en el bloque de poder, que son aprovechadas por las clases medias. Es la época de la primera victoria electoral del MDB (1974), de la discusión sobre "estatização" (1975-1976), finalmente de la sucesión presidencial con sus fuertes tensiones internas. Ni el "peligro comunista" ni el éxito económico legitiman ya la represión indiscriminada; se hace necesario una restricción de su uso, impuesta por Geisel en respuesta a la provocación que le lanza el "sistema" represivo con los asesinatos de Herzog y de Fiel Filho en 1975.

En resumen, es una coyuntura transitoria, marcada por *ya no* ser el autoritarismo abiertamente represivo y *todavía no* el autoritarismo civilizado. Sigue vigente el autoritarismo arbitrario puro, pero ya no dispone libremente de su complemento natural, la represión; el régimen quiere institucionalizar una legitimación "por procedimiento", pero no cuenta todavía con los canales necesarios.

Es expresivo de este "civilismo a regañadientes" la declaración de Candido Sampaio, vicelíder de la ARENA en la Cámara de diputados del con-

greso, al respecto del mcv: “Los líderes de la campaña deben conocer tales leyes económicas, aunque vivimos en una democracia en la que hay libertad hasta de movilizar a las masas, explotando así su buena fe. Esto es preciso reconocerlo para que luego no digan que en esta nación no hay libertad.” (*Folha de São Paulo*, 15 de marzo de 1978). El verdadero pensamiento de este ex integrante del “sistema” se revela en una entrevista con el autor (24 de septiembre de 1978):

Es evidente que aquél es un movimiento de carácter claramente comunista, son agitadores profesionales que están buscando aprovecharse de las condiciones económicas, de los conflictos, de las contradicciones para, de esta forma, poner al gobierno contra la pared. Sólo basta decir que ellos pretendían el congelamiento de todos los precios y el aumento de los salarios, como bandera del movimiento. Estas son expresiones contradictorias, imposibles de realizarse tanto aquí como en cualquier otro lugar del mundo. Cuando se congelan los precios, deben congelarse los salarios, porque los salarios también son precios. . . . Por la forma en que los piden, ya se sabe que el movimiento es comunista, pues el comunista siempre acostumbra pedir al gobierno que haga algo imposible. Y esto lo hace para que el gobierno se vea imposibilitado de hacerlo y así, el pueblo se levante contra él. Este es un movimiento absurdo que no tiene el menor consenso. El hecho de traer firmas de la población no significa que la población lo apoye. ¿Quién, ante la pregunta de cualquier individuo sobre si desea un aumento de salario, va a decir que no y firmar cualquier cosa? Es evidente que es un movimiento de carácter comunista engendrado por agitadores profesionales y sacerdotes que actualmente invaden no sólo São Paulo sino todas las naciones del mundo.

Se entiende que una tal percepción impedía, dentro de la ética “revolucionaria” vigente en la época, la más mínima concesión al mcv, fuera de la concesión obligada de no suprimirlo represivamente.

Como movimiento de deslegitimación, es en cierto sentido también la creación de su adversario, reflejando la crisis de legitimidad por la cual pasa el régimen. No es casual que en la misma época haya una variedad de otros movimientos democráticos que aprovechan el mismo flanco débil del régimen. En la franca perspectiva clasista del *Estado de São Paulo*, el problema no es su descrédito ante las masas, sino la pérdida de consenso dentro de las clases dominantes y el descontento de las clases medias; en un editorial bajo el título “Un acto demagógico, pero no infundado” escribe sobre el acto de lanzamiento de la recolección de firmas en marzo de 1978:

No solamente las masas, sino también muchos empresarios y observadores económicos se están preguntando si vale la pena tanto sacrificio para obtener resultados tan pobres (respecto a la lucha contra la inflación) . . . de manera diferente a las antiguas manifestaciones

que ocurrían en la etapa populista de nuestra historia, aquí estaban representadas sustancialmente las clases medias de São Paulo, hecho que reforzaba la seriedad del problema (15 de marzo de 1978).

Con los esfuerzos del gobierno de Figueiredo por cubrir este flanco, se cierra esta coyuntura; volveremos sobre este punto más abajo cuando discutamos los actuales impasses del MCC.

4.4 *La relación del MCV con los partidos políticos*

Dijimos que el MCV articulaba también embrionariamente planteos político-partidarios al negar de hecho el régimen económico, social y político existente. Trataré entonces de establecer las relaciones del MCV con partidos políticos, existentes o en creación.

Al contrario de su relación con el movimiento obrero, en los inicios se trató de una relación débil y no declarada. En la primera fase, se invitó a representantes del MDB (pero también de ARENA), entre ellos, conocidos "auténticos" como Goldman y Airton Soares; aunque se los recibió fríamente, como representantes de "las autoridades" y como transmisores a la opinión pública, no como aliados.

En la segunda fase, se profundiza la contradicción entre la apariencia no-política y la real politización del movimiento. A partir de 1977, representantes del MDB participan en las reuniones de la coordinación del MCV y en sus actos, valorizándolo en términos de su penetración social en las bases. La contradicción llega a su cúspide cuando —en plena campaña "no-política" de recolección de firmas y después de una agria disputa interna, especialmente con sectores de la Iglesia— el movimiento decide lanzar las candidaturas de Aurélio Perez e Irma Passoni en las listas de la oposición.

De hecho, no significaba tanto el traslado de estos líderes a un trabajo partidario (dado la falta de consistencia estructural e ideológica del MDB), como una prolongación de un trabajo de movimiento social al nivel parlamentario. Los "pros" principales eran: adquirir experiencia en este nivel, alcanzar una plataforma hacia la opinión pública, y ocupar un espacio político para el movimiento popular de base. Los "contras" eran: el peligro de prestigiar las mismas estructuras políticas que se quería atacar, de distanciamiento de las bases, y de defraudar posibles expectativas ilusorias, con efecto desmovilizador.

Al año de su mandato, parecen prevalecer los "pros", aunque a costo de un sobretabajo inmenso de los electos. Se redujo su presencia en el MCC, pero no se interrumpió. No fue posible transmitir todas las experiencias del nivel parlamentario al nivel de base, pero tampoco hubo defraudación. Aparte de ser una importante voz entre los críticos del gobierno, el valor de su presencia parlamentaria reside en marcar una concepción no elitista

e instrumental de las relaciones base-partido en las actuales discusiones de reformulación partidaria.

Es ésta una concepción difícil de encontrar hasta entre políticos que se identifican como de izquierda: hay pocos con una experiencia de trabajo de base. Pero el desconocimiento es mutuo: hasta entre los líderes del MCC hay una tendencia de sustraerse a la discusión y definición partidaria, por inexperiencia, mala experiencia o temor a perder su unidad y autonomía.

Frente a las propuestas actuales de partidos legales de izquierda, hay consenso de excluir la propuesta del PTB dirigido por Brizola, por considerarlo heredero del viejo populismo y propenso a un estilo vertical de conducción, opuesto a la práctica del mcv. Frente a las demás propuestas Partido del Trabajo (PT) y Partido del Movimiento Democrático del Brasil (PMDB), el MCC se encuentra en un dilema: el PT es una formulación que surge por la misma preocupación de romper con la tradicional manipulación de intereses populares desde cúpulas partidarias; sin embargo, nace con otro elitismo, de carácter obrerista, incompatible con el carácter policlasista de hegemonía no definida del MCC. El PMDB corresponde mejor a este carácter de alianza de clases, por otro lado contiene una carga mayor de verticalismo. Mientras tanto, Irma Passoni optó por el PT, mientras Aurélio Perez se mantiene en el PMDB.

Ante este dilema, continúa la práctica de no discutir abiertamente problemas de política partidaria en el interior del mcv. Hasta ahora, fue un método de protegerse de la represión y de no asustar a las bases, pero también para mantener un modo de convivencia interna. Es lógico que en un movimiento de la amplitud del mcv participen también representantes de los partidos proscritos de izquierda. El partido que más insistentemente se nombra al respecto es el Partido Comunista de Brasil (PCOB). No me consta, pero parece una hipótesis plausible dada su valorización ideológica de un trabajo político entre sectores sociales circundantes al proletariado industrial y su trayectoria de proximidad con el catolicismo político.

4.5 *Las relaciones del mcv con la Iglesia católica*

"La Iglesia es la gran organizadora de los movimientos de barrio en São Paulo... sin ella no existiría el 90 por ciento de los movimientos populares que existen actualmente, yo diría". (Herminia Maricato, *Em Tempo* núm. 42, 18 de diciembre de 1978, p. 4). Esto vale ciertamente también para el mcv. El grupo fundador no era propiamente una CEB, pero participaban en él individuos con una experiencia anterior en las corrientes progresistas del catolicismo, y muchos de los grupos que colaboraron después eran CEBs. Como varios otros organismos populares y democráticos, dependía —y en buena medida sigue dependiendo— de la protección, de los loca-

les y de la demás infraestructura de la Iglesia, también de su acceso a medios de comunicación social. Padres, seminaristas y religiosas participan activamente en el movimiento; el obispo Mauro Morelli asiste (casi patrocina) los dos actos máximos del año 1978, y el Cardenal Arns asume de hecho la función de responder en nombre del movimiento a las acusaciones del gobierno en septiembre de 1978. Varios de los sectores sociales que colaboran en el MCV tienen a su vez una fuerte ligazón o una raíz en el catolicismo (por ejemplo, Mundo do Trabalho, FNT).

Este compromiso de la Iglesia, asumido en São Paulo por la mayoría de la alta jerarquía y una parcela minoritaria pero activa del clero común, es parte de los esfuerzos del catolicismo latinoamericano que a partir de Medellín trata de renovar su discurso y de reinsertarse entre las mayorías pobres del continente. No puedo hacer aquí un análisis de esta nueva práctica social que desarrolla la Iglesia latinoamericana, ni mucho menos de los planteos pastorales y teológicos que la sustentan.

De hecho, esta labor de base se concreta en un trabajo similar en muchos aspectos al de un movimiento popular como el MCV: se asienta también en el contexto vecinal, es policlasista, tiene su punto de partida en problemas de la reproducción familiar, privilegia el trabajo con mujeres, no se orienta hacia mejoras inmediatas sino hacia la reflexión y concientización. En consecuencia, también tiene un contenido político contestatario, bajo la apariencia de un discurso económico.

En 1977 (?), la arquidiócesis de São Paulo se plantea cuatro prioridades pastorales: comunidades eclesiales de base, mundo del trabajo, periferia, derechos humanos y marginados. De hecho, son cuatro maneras de referirse a la misma problemática social de las clases dominadas —en perfecta identidad con la temática social del MCV.

Es lógico que en lo inmediato este paralelismo de preocupaciones se realiza a través de un proceso de mutuas influencias y adaptaciones entre Iglesia y movimientos sociales. En un nivel más profundo, remite a causas comunes, que se encuentran en la fase actual de desarrollo del capitalismo latinoamericano, y en los contenidos y las formas que éste impone a la resistencia social (otro tema al que no puedo entrar aquí).

En los primeros años del MCV, su relación con la Iglesia es estrecha, casi simbiótica (variando sin embargo por zonas), como expresión de la coincidencia "natural" de orientaciones en esta fase de indiferenciación. En la segunda fase, las contradicciones entre la apariencia no-política del MCV y su actuación cada vez más política conllevaban también roces con la Iglesia. Se oponía a las candidaturas de Aurélico Perez e Irma Passoni e impidió que hablaran en su calidad de candidatos en el acto de la catedral.

Se hacía patente la principal diferencia entre ambos organismos: mientras el MCV tiene su única identidad en la dinámica de sus contenidos sociales, que tienden a adquirir una expresión clasista; la Iglesia tiene una identidad institucional e ideológica propia que no depende para su sobre-

vivencia de su actividad social coyuntural. En consecuencia, está mucho más definida en mantenerse en los límites de una acción policlasista, no abiertamente política, como presupuesto de una perspectiva a largo plazo.

Como resultado de los roces, se estableció una relación más distanciada —o simplemente más diferenciada— entre Iglesia y MCC. Es sintomática la mudanza de la coordinación central del MCV del local de la Juventud Obrera Católica al local del sindicato de periodistas, en el momento cuando acaba su segunda fase (septiembre de 1978).

5 Los dilemas actuales del MCV

En su fase actual, desde fines de 1978, el MCV se debate en serios dilemas. Estos dilemas, a mi entender, fluyen de sus propias características, expuestas a un cambio de la coyuntura política del país.

5.1 *Dinámica política vs. identidad autónoma*

En los años 1978-1979, el movimiento obrero se reconstituye y asume la hegemonía entre los movimientos sociales. De 1979 a 1980, se rearticulan las estructuras partidarias. Ninguno de los dos necesita ya al MCC como canal de expresión, lo privan entonces de una de sus razones de existencia.

Esto coloca al MCC ante las disyuntivas siguientes: de mantenerse fiel a sus contenidos y a su dinámica anterior, debería integrarse al movimiento sindical y partidario, o sea cometer el suicidio de disolverse o por lo menos de perder su identidad y autonomía, subordinándose en diferentes fragmentos a sindicatos y partidos. Esto implica también la pérdida de su carácter policlasista, por lo menos de su indefinición hegemónica. De guardar sus características y autonomía, debe renunciar en buena parte a su dinámica anterior; en este caso podría “retornar a las bases”, ya en forma más institucional y pedagógica.

En la actualidad, el dilema se expresa en una adición confusa y conflictiva de todas estas formas y perspectivas, en la cual cada grupo trabaja en su dirección. La conducción ya no consigue imponer una línea clara y unitaria de acción, al tener que aceptar como legítimas todas estas líneas de trabajo al mismo tiempo. Los conflictos intersindicales e interpartidarios se trasladan y reproducen en el interior del MCC.

5.2 "Avanzar" vs. "retornar"

Vimos que la amplitud del movimiento se debía en buena parte a su método de trabajo, que combinaba un procedimiento democrático de base con un amplísimo trabajo "de hormiga" de concientización popular. Sin embargo, este método entra en contradicción con la misma dinámica que logra suscitar: los militantes se educan, profundizan sus posiciones políticas y discuten problemas cada vez más complejos.

De acompañar este avance de sus militantes, ya no hay como transmitir estos temas y posturas a una población no alcanzada hasta ahora. (En el Primer encuentro nacional del MCC en enero de 1979, dijo el representante de Belem: "Como primer paso (!) intentaremos olvidarnos un poco del movimiento de São Paulo y nos preocuparemos por formar el Movimiento del Costo de la Vida de Pará". *O São Paulo*, 3 de febrero de 1979, p. 9.) Paulatinamente, irá perdiendo su carácter de base para convertirse en una organización de cuadros; sería una organización mucho más estrecha, por reclutar pocos militantes nuevos y perder muchos de los antiguos, a partidos políticos y sindicatos. Pierde también su temática "ómnibus" de la carestía, que se disuelve en un sinnúmero de cuestiones económicas y políticas.

Pero de retornar a su anterior carácter democrático-educativo de base, frena el avance de su militancia antigua y también pierde una parte de ésta que no se deja frenar. Para los que continúan el trabajo de base, se reforzaría el carácter pedagógico a costo del carácter activamente político del trabajo.

En la actualidad, el movimiento se esfuerza por ser amplio y profundo, por tratar temas complejos y por tener un lenguaje simple, por ser activamente opositor y educativo de base. El resultado no puede pasar de una mera adición de temas y posturas, de gran carga conflictiva latente (muy visible en el Primer congreso estatal en noviembre de 1979; un reportero escribe: "La principal preocupación de los representantes fue el hecho de volver a las bases, es decir, retomar el contacto (!!) y promover un cambio cualitativo dentro del proceso de organización popular." *Em Tempo* núm. 48, 25 de enero de 1979).

5.3 *El dilema de los fines y medios de lucha*

Con su respuesta difamatoria y agresiva a la entrega de las 1,25 millones de firmas, el gobierno rompe públicamente con cualquier posible ilusión acerca de su carácter antipopular. Esta respuesta lleva la finalidad deslegitimadora a una contundente victoria (en este aspecto), pero también cierra de un portazo toda posibilidad de repetir la táctica. Ante un tal gobierno, no cabe sino una postura de oposición, que cierra toda la fase de trabajo anterior del MCv. Sigue pasándose la lista de firmas en otros

barrios y otras ciudades, pero a desgano y ya como mero instrumento educativo, sin una perspectiva de movilización amplia. ¿Cuál puede ser, entonces, la continuidad del movimiento en cuanto a sus medios y fines de lucha?

Hasta ahora, su medio de presión más eficaz fue su presencia de masa física, o figurativa a través de firmas, delegaciones o votos. En el futuro va a ser muy difícil movilizar estas masas en torno a reivindicaciones que ya se sabe que no van a ser atendidas. O sea, el MCC tendrá que adherirse a los medios de lucha de sindicatos (huelga) y/o de partidos políticos (elecciones, trabajo legislativo, opinión pública), perdiendo sus características propias. O si no, continuar con un trabajo de concientización en las bases, pero entonces a nivel mucho más reducido y a través de reivindicaciones más inmediatas y factibles, en especial del consumo colectivo.

Vimos que la reformulación de legitimidad por la cual pasaba el gobierno anterior ofrecía una línea de ataque capaz de constituirse en un campo de acción común para una variedad de corrientes sociales y políticas. La asunción del gobierno de Figueiredo no acaba con esta crisis, pero modifica sus términos y le hace perder algo de su virulencia. Pasaron las tempestades de la sucesión presidencial y de las elecciones, y se reunifica, por lo menos temporalmente, el bloque en el poder. Ante la presión social, el gobierno responde con la “reforma política” (todavía en la época de Geisel), la amnistía parcial y la “reforma partidaria”, que divide las oposiciones. Trata de institucionalizar una “democracia restringida” que intercale una legitimidad “por procedimiento” entre el poder estatal y las masas populares. La economía confiesa abiertamente sus problemas (de inflación, balanza de pagos, agricultura), haciendo también mucho más “confesable” la miseria social. Se introducen tímidos elementos redistributivos a nivel salarial, los primeros involuntariamente como consecuencia de las huelgas de 1978, después como parte de una política de desmovilización, del reajuste semestral y de la redistribución entre los asalariados en favor de los de ingresos más bajos.

Al mismo tiempo se revive el antiguo populismo, también a nivel barrial, con la finalidad de restablecer la mistificación del Estado garante del bien común, socavando así el ambiente social de un movimiento como el MCC. Y se alientan expectativas de una salida de tipo socialdemócrata como la realización cabal de todo porque se luchó en movimientos populares como el MCV.

En contrapartida, con este nuevo arsenal de instrumentos legitimatorios, ya no está tan vedado el uso de la represión. Aumenta la violencia de la respuesta estatal a los movimientos sociales, hasta cobrar 9 muertos entre los huelguistas del año 1979 (entre ellos, Santo Dias da Silva, militante sindical, muy ligado desde años al MCV, personalmente y a través de su esposa).

En resumen, se desorienta y dificulta una labor deslegitimadora como

la realizada por el mcv. Ya no puede aspirar a unificar diferentes intereses en una sola acción. Esto plantea la disyuntiva: o se continúa con la labor desmistificadora —entonces tendrá que ser a un nivel prepolítico de base, y en forma más diferenciada, perdiendo su carácter masivo. O se quiere avanzar desde la posición alcanzada por un movimiento de oposición —entonces ya no interesa demostrar la ilegitimidad del régimen, y se imponen nuevos medios y fines de lucha, difícilmente muy diferentes (y autónomos) de los sindicales y partidarios.

6 Evaluación y perspectiva

Dentro del proceso de democratización social del Brasil, el mcv ha significado una experiencia positiva y fructífera, tanto a nivel de resultados políticos concretos como a nivel de concientización y capacitación popular. La manera más expresiva de decirlo es con las palabras del propio movimiento, escritas a fines de 1978, cuando se cierra su fase de mayor despliegue (Circular número 04, diciembre de 1978, p. 1):

Evaluación general del mcv

— El mcv está logrando concientizar a mucha gente, dado que parte de un problema que atañe a una gran mayoría del pueblo y porque trabaja con las amas de casa y los trabajadores de la periferia de la ciudad, de una manera abierta, hecho que facilita la participación de mucha gente.

— Hace ya varios años que en muchos barrios de São Paulo existían trabajos reivindicativos pero localizados. El mcv ha realizado su trabajo en torno a un problema más amplio, hecho que ha unido a varios barrios de diferentes regiones.

— El mcv ha colaborado para que mucha gente comenzara a luchar, a percibir la situación general y a participar de acciones más políticas: hacer mitines en las calles, conversar con el pueblo, participar de asambleas, de huelgas, etcétera.

— El mcv propició la participación de la mujer en la lucha. Las mujeres superarían los quehaceres domésticos para aprender y enseñar cosas nuevas, ir a las puertas de las fábricas a apoyar las huelgas, ir de puerta en puerta conversando con el pueblo, hablar con las autoridades, hablar en asambleas grandes, coordinar trabajos, etcétera.

— El mcv contribuyó a que el pueblo viera más claramente lo que es el gobierno, cuando realiza sus reuniones, asambleas, y principalmente, cuando se reúnen los representantes en Brasilia.

— La actuación amplia y abierta en las calles, en el centro de la ciudad, las discusiones en los barrios y la entrega de boletines a mucha gente, aportaron en la actitud que tuvo el pueblo con respecto a las elecciones en São Paulo, así como prepararon el ambiente para que

ocurrieran las huelgas a mitad de año.

Actualmente vienen preparando a los obreros que participan en el MCV para que tengan una mayor actuación dentro de los sindicatos y en las campañas salariales.

— El MCV hizo surgir muchas luchas y, actualmente, gente que nunca se reunía, está participando. El Movimiento se convirtió en una forma de aprender a luchar, un medio para hacer las cosas; y transformó al pueblo que vive en la periferia de la ciudad, donde tiene incursión.

Siendo en parte *producto* de la crisis de legitimidad del régimen que se origina al interior del bloque en el poder, contribuye para profundizar esta crisis y para ocupar los espacios políticos que se abren, obligando al régimen a hacer concesiones significativas. Que la táctica y finalidad de su trabajo fueron básicamente correctas lo demuestran los resultados: por ejemplo, la caída de la votación de ARENA a un vergonzoso 13% en las elecciones de 1978 en São Paulo, o la radicalización del lenguaje de la base del MCV (compárese, por ejemplo, el lema del 20 de junio de 1976: “¡Autoridades! ¿Si ustedes percibieran el salario mínimo, qué harían?” con el del 26 de agosto de 1979: “Abajo la dictadura, que la vida está dura”).

Quizás, con la perspectiva de un plazo más largo, la contribución más valiosa del MCV fue la de valorizar un trabajo creativo de base, ignorado por los cánones ortodoxos de la lucha sindical y partidaria, y la de haber impulsado una práctica democrática consecuente, manteniendo una relación no instrumental entre dirección y base. Si esta postura antipopulista no se desaprovecha, será un paso importante dentro de las tradiciones políticas brasileñas.

Esto, sin embargo, se decidirá por medio de otras luchas futuras. No se puede decir que el populismo y clientelismo hayan sido superados —no lo pueden ser mientras subsistan situaciones de miseria apremiante que obligan a sus víctimas a buscar alivio “como sea”. Tampoco está decidido si esta postura antipopulista es también antisocialdemócrata.

No osaré predecir cómo el MCC saldrá de sus actuales dilemas. Pero cometeré la osadía mayor de dar mi opinión personal al respecto, en forma de tesis:

1 Creo que el MCC es un rótulo y un espacio político que debe ser mantenido —su disolución sería la peor solución.

2 Pero no creo que el MCC pueda mantenerse si no renuncia conscientemente a algunas de las características multifacéticas que hasta ahora hacían a su existencia. Si trata a toda costa de evitar desmembramientos, aferrándose a su actual indefinición y negándose a una diferenciación activa, será víctima pasiva de desmembramientos desde afuera.

3 No creo que el MCC tenga futuro como organismo auxiliar de organizaciones sindicales o partidarias. Aparte de no poder realizar esta transfor-

mación sin fuertes escisiones que pueden costarle su mayor capital que es su prestigio, no veo que los sindicatos o partidos políticos necesiten este tipo de apoyo, al punto de reservarle una existencia propia. O sea, cualquier avance hacia posturas más profundas sale, a mi modo de ver, del marco del movimiento. Si trata de avanzar como tal, sólo logrará disolverse. El movimiento debe por consiguiente estimular una discusión interna entre sus antiguos militantes para clarificar las alternativas y capacitarlos a tomar la decisión de salir del movimiento —en forma individual y no fraccional— hacia otras formas de organización, o de quedarse en el MCC.

4 Creo que el único espacio propio de un MCC sigue siendo el trabajo de barrio, manteniendo su carácter policlasista de base vecinal, con fuerte participación femenina y partiendo de la temática de la reproducción familiar. O sea, planteo el trabajo educacional de base como campo propio para un futuro MCC.

Continuará teniendo una dinámica política inherente, aunque seguramente ya no tan movilizadora como en los años pasados. Puede ser que en una coyuntura futura este tipo de trabajo vuelva a ser el punto de partida para una movilización amplia; por el momento, el régimen ya no ofrece un flanco claro, y no es posible repetir el impulso de la primera descubierta espontánea.

5 No podrá ser un trabajo meramente reflexivo: tendrá que asumir también problemas concretos de resolución más inmediata, incursionando así en el campo hasta ahora dominado por los SABS. Esto plantea la tarea de capacitar a la población para una relación conflictiva pero a la vez práctica con el Estado que socave de hecho las estructuras de clientela. Educación y trabajo de mejoras prácticas serían entonces los dos servicios que fundamentarían su capacidad de convocatoria.

6 Lógicamente, estos trabajos tendrán un carácter heterogéneo. A nivel central, el MCC podrá constituirse entonces como "techo", prestando servicios de coordinación, capacitación e infraestructura para los diferentes grupos, y representando el MCC hacia fuera. Habría que procurar hacer participar en un tal organismo de enlace otras organizaciones barriales hasta ahora independientes del MCC, como los grupos de loteamientos clandestinos, movimientos de favelados, luchas por jardines de infantes, etcétera.

7 En consecuencia, debe institucionalizarse, procurando obtener personería jurídica, locales y órganos de trabajo más permanentes. Este precio de una cierta burocratización tendrá que ser pagado para asegurar la continuidad del movimiento.

8 Aparte del trabajo educativo y práctico descentralizado, puede mantenerse una presencia política centralizada en los actuales términos, o sea defendiendo intereses populares amplios, a través de asambleas, manifestaciones, prensa, etcétera.

9 Con respecto a los sindicatos y partidos políticos, puede constituirse

en una especie de guardián de prácticas democráticas de base. Será antidictatorial y tendencialmente anticapitalista, pero en especial será antiverticalista, -populista y -oportunista. Más allá de estos “antis”, debe procurar mantener una equidistancia con respecto a las organizaciones sindicales y partidarias que concuerden con esa línea general. Esto incluye también un declarado pluralismo interno que reemplazaría la actual indiferenciación.

10 También será necesario defender una autonomía frente a la Iglesia. Al no querer convertirse en órgano auxiliar de sindicatos o partidos, está en el peligro de convertirse de hecho en un órgano auxiliar de la Iglesia, confundiendo con el trabajo de las CEBS a las que agregaría apenas un cariz más práctico.

Con ser un movimiento análogo a los CEBS (en esta hipótesis), la autonomía puede permitirle una mayor penetración entre sectores no católicos de la población, un trabajo más práctico y una postura más abiertamente política.

11 Queda el otro peligro de que con esta solución el problema de la hegemonía se resuelva de hecho hacia el lado pequeño-burgués. Es una cuestión que ha de definirse a nivel de direcciones, dependiendo en buena medida de la flexibilidad y visión que tengan los sindicatos y partidos políticos para valorizar un tipo de trabajo como el propuesto.

12 En resumen, el espacio político-social más realista que a mi modo de ver puede ocupar el MCC es el de un ente organizador y coordinador de luchas sociales en la esfera de la reproducción, especialmente barrial, en una relación de complementación estratégica con el movimiento sindical y con partidos políticos, y una relación colateral de división de trabajo con respecto al trabajo social de la Iglesia.